

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

X Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 15

“El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad”.

Sustancialmente, la idea central del poema es la de la confianza ciega en Dios. El salmista se acoge a la protección divina como única fuente de felicidad. Por eso lo proclama como Señor único, pues sólo en Él encuentra su dicha. Llevado de esta su vinculación a Dios, sólo le interesan los que están en buenas relaciones con Él, como los santos; en éstos tiene su complacencia, y son en realidad, a su estimación, los verdaderos príncipes y señores de la tierra.

El salmista expresa la alegría de sentirse privilegiado al poder tener como *heredad* suya al propio Dios, el cual garantiza su *lote*, es decir, su íntimo bienestar y felicidad. Realmente ha sido afortunado en la distribución, pues las cuerdas cayeron para él en parajes amenos (v. 6). Él ha sido afortunado, pues su parcela cayó en la parte más feraz del terreno.

Este sentimiento de seguridad bajo la protección de Yahvé hace que el justo se entregue a transportes de alegría que penetran todo su ser: el *corazón*, las *entrañas* y la *carne*. Esta triplicidad de términos resalta enfáticamente la gran alegría que embarga al salmista al sentirse bajo la protección divina. Con Él *descansa sereno*, porque podrá hacer frente a todos los peligros.

El salmista expresa su esperanza de librarse de la muerte por intervención divina, que le *enseñará el sendero de la vida* (v. 11); es decir, le permitirá vivir en plenitud junto a Él, *saciándole de gozo en su presencia y de alegría a su diestra*. En sus ansias de felicidad, el salmista aspira a convivir para *siempre* con su Dios.

Señor, Dios nuestro, que, en tus inescrutables designios, diste a tu Hijo en heredad la copa de una muerte amarguísima, pero no dejaste a tu fiel conocer la corrupción, sino que le enseñaste el sendero de la vida, haz que también nosotros busquemos solamente en ti nuestra heredad y podamos por ello gozar, en el día de la resurrección universal, de alegría perpetua a tu derecha. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)